

## Memorias de un monstruo

*The Host* (*Gwoemul*, Bong Joon-ho, 2006). Género: Comedia de acción. Puntuación: 8

Es posible hacer un cine para todos. El director coreano Bong Joon-ho así lo demuestra con su tercera película, *The Host*, una *monster movie* (podría utilizar el equivalente en español, pero precisamente a raíz de la repercusión en los medios de esta película lo más oportuno es usar el término en inglés), que se abastece de lo mejor de varios géneros, para formar así un todo coherente y resultón con potencial para acceder a todo tipo de público.

Mucho se ha analizado ya la reescritura de los géneros, y precisamente este discurso se desarrolló hace unos años en todas las revistas especializadas a raíz de la segunda película del director surcoreano, *Memories of Murder*, con la que *The Host* comparte una voluntad de aportar una visión nueva y fresca a géneros visitados desde hace décadas por las filmografías de otros países (el *thriller* norteamericano, las películas de catástrofes, o las películas japonesas con monstruo, *Gozdilla* a la cabeza). No se trata tanto de reescribir un género como de aportar una nueva visión, que tiene que ver directamente con el carácter nacional de la película. Bong Joon-ho no inventa, ni reinventa. Tanto en *Memories of Murder* como en *The Host*, el director lleva a cabo un ejercicio de traducción y adaptación de las convenciones de distintos géneros, acercando el cine de otros países a la producción coreana, a la vez que aprovecha para dar a conocer el cine coreano al resto del mundo (de esta manera, todos salen ganando). Tanto es así que la producción cinematográfica de este país empieza a gozar de una identidad propia que lo diferencia considerablemente de otras cinematografías asiáticas. Junto a Park Chang-Wook (*Sympathy for Mr. Vengeance*, *Oldboy*), Bong Joon-ho renueva el cine asiático desde Corea del Sur y lo acerca a las dinámicas comerciales de la globalización dentro de este negocio.

El inicio de *The Host* es toda una declaración de intenciones. Un científico norteamericano obliga a su apocado ayudante coreano a verter una gran cantidad de sustancia química tóxica al río Han, resultando en una temible mutación anfibia y antropófaga que aterroriza a los habitantes de Seúl. No cabe duda de que el monstruo de *The Host* es tan solo un pretexto para llevar a cabo un retrato del comportamiento de una sociedad ante una crisis de proporciones mayúsculas. Bong Joon-ho compone un sencillo comentario social y político, a través de una familia disfuncional que se une para rescatar a la benjamina del clan de las garras del “huésped” original, haciendo

frente a la ineptitud del gobierno de su país en situaciones de caos y el oportunismo de un gobierno como el norteamericano. El terror colectivo alimentado por la desinformación es lo que lleva al caos absoluto que reina entre los protagonistas de *The Host*. Lo que muchos se han empeñado en ver como feroz crítica al sistema es más bien un amplio retrato que encuentra su mayor baza en la agilidad con la que en el relato convergen una gran cantidad de temas (denuncia ecológica, pobreza, la influencia de los medios de comunicación en la sociedad, el nuevo modelo de familia, los absurdos de la burocracia), resultando en un coherente ejercicio de narración fragmentada pero sorprendentemente fluida.

El mayor logro de Bong Joon-ho es haber hecho confluír todos los temas mencionados y conseguir con ello un producto capaz de contentar del lector empedernido de *Cahiers du cinéma* al devorador de *blockbusters* estivales. Parte del mérito reside en el atractivo diseño del monstruo (creación de la empresa norteamericana “The Orphanage”), un ser cuya peculiar forma de desplazarse y comportamiento le hacen parecer un ente biológico real (que no desmerece para nada en los primeros planos). Bong Joon-ho nos muestra orgulloso a la criatura a plena luz del día, y sin rodeos, en los primeros quince minutos.

Pero sin duda, es esa “familia infectada” la verdadera protagonista de *The Host*. Se trata de un grupo de pintorescos personajes que vienen a representar la fuerza de una nueva familia frente a la tradicional, pero sobre todo, la perseverancia de un grupo anónimo frente a la incompetencia de un gobierno (o dos) ante un conflicto de grandes proporciones (tema central del cine post-11S de estas características). Es la familia además la que aporta los momentos más hilarantes de toda la película. *The Host* está salpicada de un humor característico que se apoya en el *gag* visual hasta en los momentos más dramáticos. El humor está utilizado no como válvula de escape de la acción principal, sino como motor de la historia (en lugar de *comic relief*, podríamos hablar de *action relief*), y es dado de lado únicamente durante el clímax del filme.

El equilibrio entre técnica (una magnífica fotografía que satura los colores hasta aportar una textura casi propia de la animación digital más puntera o una cámara ágil y ubicua) y economía narrativa (en este caso refiriéndonos a la capacidad de hacer converger con acierto multitud de temas en un discurso único) hacen de *The Host* una película generalmente satisfactoria a todos los niveles. Si eso no es reclamo suficiente, la película de Bong Joon-ho también puede consumirse como un llano divertimento con monstruo, coreanos huyendo despavoridos y mucho, mucho humor absurdo. Tú decides.